

# Los Peligros del Esoterismo

## Jorge Livraga

Llámase esotérico al núcleo o corazón oculto de los Seres y Cosas. Su causa, su raíz, su por qué. Es lo que no está oculto sino a la vista tras una cobertura o velo, aunque la ignorancia de los observadores y su superficialidad materialista, les hace negar todo lo que sus conceptos estrechos y carentes de altura espiritual les impiden ver, oscurecidos por prejuicios y falsa información.

Si elegimos un ejemplo entre mil, lo esotérico sería la hoja de la espada, visible y conocida tan sólo por quienes se atreven a manejarla y extraerla de la vaina o funda, única cosa evidente para el que no conozca la naturaleza de esa arma y más afecto a los adornos superficiales que a las honduras sólidas y brillantes, peligrosas para los no instruidos en su uso y percepción. Así, lo exotérico no sería de manera alguna antítesis de lo esotérico, sino su caja o continente que está naturalmente relacionada con su contenido.

La Naturaleza es funcionalmente una, y quien brutalmente separe lo esotérico de lo exotérico, está seccionando la vida, disipándola y matando todo aquello que la vida aliente. Son inconscientes asesinos intelectuales de la Realidad.

¿Es que no hay cosas secretas?

Sí, pero tan sólo para quienes las ignoran y no porque sean eternos enigmas.

Nuestra capacidad de conocimiento, percepción y vivencia no está en relación con las cosas misteriosas tan sólo, sino aún en mayor medida con nuestra propia capacidad. Tanta agua saca una cucharilla de un pequeño recipiente como del mar. Inútil es tratar de extraer más líquido que el que nuestra cucharilla- conciencia pueda contener. Lo práctico, para el que realmente quiera avanzar en el Sendero de la Espiritualidad, o sea, del verdadero esoterismo, no con el darse de cabeza contra la cerrada puerta, sino saber fabricar la llave que la abrirá. Y esa llave, como lo representaron sabiamente los antiguos egipcios con lo que llamamos Ank o Llave de la Vida, es el hombre mismo.

Si una persona es fanática o está obnubilada por creencias infantiles, se detendrá a cada paso ante lo “exótico”. Y hará una división ‘maniqueísta’ de la vida entre lo esotérico -lo que ella ignora- y lo exotérico -lo que ella sabe- Hará de la Sagrada Ciencia una concepción primitiva y errónea, sobrecargada de superstición y miedo. Y buscará por retorcidos senderillos peligrosos ascender a una cumbre que siempre se le escapa y que le hace gastar su existencia marchando encorvado bajo el peso de sus propias fantasías, que pueden despeñarle a los abismos de la locura, el egoísmo y la miseria física y moral.

¿Existen entonces peligros en el esoterismo?

Sí, pero como los que están potencialmente en un automóvil que no se sepa conducir, en una Biblia que no se sepa leer, en un Bhagavad Gita que no se interprete correctamente, en un arma en las manos de un niño, o un remedio que no se atine a administrar correctamente.

El agua es imprescindible para todos nosotros, pero ahoga y mata al que se arroja a ella y la ingiere por las narices.

Por ello hemos colocado en nuestro encabezamiento ‘Esoterismo’ entre comillas. Pues lo que muchos entienden como tal no lo es, sino un burdo remedo. Una farsa peligrosa y alucinante.

Desgraciadamente, las características especiales de nuestro momento histórico de cambios y manipulaciones, han engendrado una frondosa literatura de “esoterismo ficción”, que nada tiene que ver con el verdadero esoterismo filosófico, con la búsqueda real de las Raíces del Arbol de la Vida.

Allí los tenéis. No pasa día sin que aparezca alguna nueva publicación o “Escuela” que le llena la cabeza a los incautos sobre la manera de levantar el Kundalini a través de rebuscadas relaciones sexuales, sobre cómo llegar al Nirvana comiendo zanahorias, de la forma y manera de hacerse un paseillo en un OVNI o de conocer, como a amiguetes de la taberna, a los Maestros de Sabiduría.

Toda una fauna “esotérica” rebuzna sus pseudoconocimientos, relincha sus creencias demenciales y hociquea en cuanto monumento nos legó la antigüedad, atribuyendo la construcción de la Gran Pirámide a los extraterrestres, o afirmando que “La Jerarquía” ( una mínima idea de lo que están hablando?) se trasladó del Tibet a los Andes, o de California a Ibiza.

Todo el mundo hace horóscopos, cree saber alquimia, lee las líneas de las manos, convoca a los espíritus, receta hierbas curativas, y las “Iniciaciones” llegan por correo en sobre abierto para impresos, previo pago de unos pocos dólares.

Se amontonan los explotadores con los explotados y a la suma de ignorancias se le llama Conocimiento Esotérico’. Basta con que muchos crean en una cosa para que pase a ser una certeza, un dogma. Como la democracia está de moda, también se aplica en este terreno. Tanto se ha mentalizado a las gentes que, si los más afirman algo, tienen prioridad sobre toda minoría.

Desde un rincón de la Historia, Sócrates afirma en los libros de Platón que, aunque todos los hombres se volviesen ciegos, la luz seguiría existiendo y los árboles serían verdes. Pero él, ya en su tiempo, tuvo que apurar una copa de cicuta por no coincidir con la momentánea mayoría que regía Atenas. La estupidez humana no es nueva... Los que son nuevos son los estúpidos.

La marea negra de esta desinformación fanática toca todas las playas de las actividades humanas. Se extiende. Es peligrosa.

Ved si no a los cándidos pacifistas creerse inspirados por algún Maestro de Sabiduría para gritar contra la OTAN pero no contra el Pacto de Varsovia. “Sendero Luminoso”, en Perú, no sólo se inspiró en los versos del poeta marxista Mariátegui, sino también en una “Secta esotérica” que vivía en la alta montaña para realizar ‘Kumbamelas’ y que fue captada por los nada esotéricos agentes de Fidel Castro. Hoy matan mujeres, niños y ancianos.

¿Y muchos de los partidos políticos que torturan a los pueblos a base de impuestos superpuestos y palos, ¿no se basan acaso en “esotéricos” líderes desaparecidos, cuyas palabras se encargan de interpretar los “mediums” que los dirigen? ¿No se relaciona acaso el consumo envilecedor de drogas con la obtención de vivencias ‘sobrenaturales’?

¿Qué tiene que ver el verdadero esoterismo con toda esa basura? Nada. Pero por todas partes surgen sectas y cofradías más o menos secretas que escudándose en la Gorgona paralizante de sus aberraciones, hacen más y más víctimas.

Ante estas demenciales manifestaciones de masificación, cabe el preguntarnos: ¿qué es lo que pasa? ¿Por qué tanta locura y violación de los más elementales derechos humanos? ¿Cómo logran deformar la realidad, retorcer la Historia, amenazar a cuanta persona bien intencionada quiera saber algo más sobre la vida y sobre la muerte?

La respuesta es simple, pero terrible.

Estamos viviendo los últimos tiempos de una forma cultural, de una civilización que se derrumba sobre sus propias bases, las sepulta y las ignora.

Es evidente el advenimiento de una nueva Edad Media y como en un gran terremoto, todas las cosas elevadas tienden a caer rodando a los pies de los desconcertados, que las mutilan y tallan en sus otrora bellas formas, sus idolillos y monstruos que surgen de sus terrores. Y luego las adoran para ser aplastadas por nuevas moles que se precipitan destrozadas desde lo alto.

Cuando los bárbaros entraron en Roma se utilizaron las estatuas marmóreas que coronaban el Mausoleo de Adriano como piedras de improvisadas catapultas y onagros... destrozándolas primero.

El vacío de poder creado por la caída de los Valores Permanentes ha dado lugar a la penetración de creencias exóticas portadas por hombres fanáticos. El miedo les abre paso, la ignorancia allana sus caminos. La enanocracia eleva a los bufones en el aire y los proclama “Enviados”, “Gurús”, “Maestros”. Y de tales mentores, tales enseñanzas. Mas nada ganaremos haciendo un simple catálogo esbozado de nuestras desgracias. No debemos ser catastrofistas. Debemos elevar nuestra esperanza y nuestro esfuerzo como un viejo y renovado pendón que rescate al individuo humano de la masa de lodo inhumano, de la inercia fatalista y sensual que debilita.

Existe un Esoterismo verdadero, Filosófico, Humanista y creyente en Dios y en todas sus Criaturas visibles e invisibles.

Existe una Acrópolis o “Ciudad alta”, a la que tienen derecho y acceso todos aquellos que, olvidándose de separatismos, traten de ayudar a salir de la ciénaga a sus hermanos, no sólo con bellas palabras sino tendiéndoles los brazos, sin importarles de dónde vengán, sino adónde quieran ir, y señalándoles caminos limpios y seguros. Toda dama, todo caballero, en el ancestral sentido de estos términos, está moralmente comprometido no sólo a ser libre, sino a ayudar a liberarse a los otros. Hay que inspirar buenas acciones y hay que trabajar duramente, cabalgando los propios defectos y forzándolos a encarar los abismos para asomarse a ellos y dar ayuda a tantos necesitados.

Sí, el verdadero Esoterismo existe, existió y existirá. Es la búsqueda de las Esencias, de lo Puro, de lo Alto, de lo Inmortal, del Hombre y de Dios. Es la verdad sin ropajes innecesarios, es la Semilla Nueva de un Hombre Nuevo. Heredero de sus mayores, que no deforma la Historia pasada ni la que se forjará en el porvenir. Es lo natural en el seno de la Naturaleza.

Y el verdadero Esoterista es, ante todo, Filósofo. Lejos están de él las creencias absurdas y los orgullos dementes. Sencillamente investiga, sin perder cortesía ni elegancia. Antes que Mago, quiere ser un hombre bueno, pues sabe que no hay magia mayor que la que otorga la bondad y porque está en su Naturaleza Interior el ser bueno, aunque no hubiese karma que lo premie.

Ama lo bello y lo justo. Cualidades y valores que son siempre evidentes para el que los busca de corazón.

Cree en Dios, cree en sí mismo, cree en el Destino Benéfico que el Altísimo ha otorgado a todos los Seres del Universo, visible e invisible.

Para él no existen los peligros del Esoterismo.

Porque el verdadero Esoterismo bien entendido, no es un peligro, sino un retorno a la naturaleza y a Dios. ¿Te atreves tú a retomar? Volver a la alegría, volver a creer?

Más allá del horizonte tenebroso, se alza un nuevo Amanecer.

\*

## **El Esoterismo que viene**

Esoterismo es una denominación utilizada para referirse a una muy antigua y reconocida forma de conocimiento que penetraba en las más ocultas y misteriosas leyes de la Naturaleza. Todas las civilizaciones lo practicaron de una u otra forma y en todos los pueblos hubieron hombres selectos por su sabiduría, capaces de discernir con claridad allí donde las multitudes sólo veían tinieblas.

Probablemente el nombre de esoterismo haya conducido y siga conduciendo a malas interpretaciones, al suponer que esos conocimientos especiales eran escondidos con fines inconfesables, o bien acaparados por unos pocos para valerse de ellos en perjuicio de los débiles e ignorantes. Verdaderamente, lo esotérico es contrapuesto a lo exotérico, lo oculto no es lo mismo que lo visible, pero ello no implica necesariamente que lo oculto sea maligno o que sea ocultado con malignidad. Si utilizáramos este criterio, nada ni nadie quedaría a salvo, pues hasta el día de hoy y en los más variados ámbitos, hay quienes se reservan las informaciones de mayor importancia, bien sea por egoísmo o bien para imponerse ante los demás con la fuerza de sus datos exclusivos.

En relación a la vieja Sabiduría Tradicional -esoterismo en términos más vulgares- lo oculto provenía del hecho de que hacía falta una esmerada y exhaustiva preparación personal para llegar a dominar unos conocimientos que de otra manera hubieran sido inabordables. El estudio, la práctica de esos estudios y un riguroso control de la personalidad, no permitían que ese saber fuera generalizado ni del dominio público.

Eran, ayer como hoy, más bien pocos los que accedían a semejante estado mental, moral y espiritual. Por otra parte, los pocos que llegaban a poseer el conocimiento y manejo de las leyes de la Naturaleza, se cuidaban mucho de no vulgarizar ese saber, pues preveían con toda razón que dichos poderes, en manos inadecuadas, serían más bien un arma dañina que un beneficio para la humanidad.

El auténtico esoterismo fue siempre un elemento de resguardo y defensa. Estuvo en manos de unos pocos, pero estaba al alcance de todos los que buenamente se decidieran a esforzarse.

### **Los Medios de Acción del Esoterismo.**

Por lo general se opina que lo esotérico es clara y abiertamente contrario a lo racional y científico. Por el mismo hecho de su escasa difusión, lo esotérico se mantiene en las brumas de unas formas de pensamiento en las que la lógica parece no poder penetrar en absoluto.

En lo que va de los dos últimos siglos, los estudios filosóficos y antropológicos han relegado lo esotérico al pensamiento prelógico y han reservado todo el poder de la

lógica científica para el hombre moderno. Lo evolucionado y actualizado es el fruto del virtuosismo en cuanto al manejo mental. Las nuevas fórmulas exigen la comprobación sistemática de cada uno de los experimentos en cualquiera de los terrenos, y sobrevaloran la propia experiencia por encima de cualquier esquema de transmisión. Estos supuestos son los que separan a la ciencia del esoterismo, pero la separación no es tan grande como se presenta.

El esoterismo también se vale del trabajo mental, pero no lo considera exclusivo para acceder al conocimiento verdadero. El raciocinio es una herramienta más, pero no la única. Además se utiliza, cuando se aprende a disponer de ella, la Intuición, que es una forma más rápida y penetrante de pensamiento.

También el esoterismo emplea las comprobaciones. Es imposible afirmar conocimiento alguno si no se ha constatado que dicho conocimiento puede manejarse fluida y correctamente en todas las oportunidades. El esfuerzo, la investigación, la repetición y el ejercicio no sólo no faltan sino que abundan en el real esoterismo. El laboratorio es, la mayoría de las veces, el hombre mismo, o el universo entero, pues “así es abajo como es arriba”.

En cambio es notable la diferencia en el valor de la transmisión de los conocimientos. El esoterismo se fundamenta en la cadena conformada por maestros y discípulos, y la experiencia del uno pasa a formar parte de la experiencia del otro, una vez que el discípulo se ha desarrollado lo bastante como para asimilarla. No hace falta vivir todas y cada una de las cosas; como decía Platón, no hace falta convertirse en ladrón para entender que el robo es un delito. Asumir las vivencias del maestro como vivencias propias -puesto que han sido probadas y comprobadas- hace rendir mucho más el tiempo, hace más larga y provechosa la vida.

### **Una tradición que persiste**

El auge del pensamiento llamado científico no ha significado la desaparición del esoterismo ni la desestimación de la intuición. La Historia es curiosa en los vericuetos que describe y, aunque en oportunidades el esoterismo ha tenido amplia repercusión entre los pueblos, en otras tuvo que mantenerse oculto debido a la falta de comprensión y a las persecuciones fanáticas que nunca han faltado.

Es como un río que a veces discurre a ojos vista y a veces desaparece en las profundidades de la tierra, pero siempre fluye y siempre se lo encuentra en uno u otro punto de su recorrido.

El tiempo y las circunstancias han ejercido su influencia sobre el esoterismo y han hecho que no siempre respondiera a la seriedad de sus verdaderas raíces tradicionales. Cuando decaen los criterios espirituales de concepción de la vida, cuando las dificultades por la supervivencia hacen que los hombres valoren en exceso la existencia cómoda y se desinteresen de las cuestiones profundas, sobreviene un esoterismo fácil y vulgar, un cruel remedo de lo que es Ciencia Sagrada. Entonces aparecen formas de hechicería, supersticiones, temores a lo desconocido y conjuros para alejar esos temores. La superstición se opone a la tradición y los conjuros y amuletos suplantán a la sabiduría.

Es como el río de nuestro ejemplo: a veces sus aguas corren por un cauce lleno de barro y se tiñen del fondo por el que se arrastran. Pero eso no impide que, más adelante, tras algún recodo, el río vuelva a deslizarse sobre piedras limpias y sus aguas se vuelvan otra vez cristalinas.

## **Nuestro siglo XX**

Ha sido -y empleamos el tiempo pasado porque le queda poco tiempo para acabar- un siglo muy curioso. Se abrió paso en medio de revoluciones de toda índole, agitando banderas liberales, pero sin poder desprenderse del horror de las guerras y la muerte, de los genocidios, de los enfrentamientos absurdos y de posiciones obtusas y rígidas, totalmente opuestas a las teorías que se predicaban.

Las evidentes desigualdades sociales y las más evidentes injusticias que provocaban esas desigualdades, volcaron el acento de la atención en los esquemas materiales de vida, en la consecución del bienestar a toda costa, en la denigración del trabajo y en la exaltación de la comodidad que la técnica y la ciencia nos iban a proporcionar a medida que se desarrollaran más y más.

Así fue como la máquina se volvió más importante que el hombre, y el hombre ya no fue esclavo de otros hombres sino de las máquinas que presuntamente le debían ayudar a vivir mejor.

Pero junto al culto a la materia se desarrollaron solapadamente otros cultos aparentemente ilógicos. Desde la mitad del siglo se volvió al amor por los vaticinios, pues la materia era un dios muy exigente que obligaba a conocer sus ocultos deseos.

Muchos, lo confesasen o no, leían horóscopos y predicciones, recurrían a hierbas mágicas ya brujos especializados, a curanderos conocidos o desconocidos ya videntes que nos despejarían el oscuro horizonte de un porvenir espeso y no muy concreto.

Figuras santificadas e imágenes de la Virgen, se aparecían por doquier, indicando a los hombres que no iban por el camino acertado. Sacerdotes de todas las religiones predicaban sobre el fin del mundo, haciendo que volviésemos los ojos asustados hacia el año 2000, tal como ya había pasado un milenio antes.

Y surgieron nuevos sacerdotes de nuevos cultos, sectas y moralizadores que llenaban como fuese la ausencia del esoterismo, el vacío de espíritu, la orfandad de Dios.

Llega el siglo a su fin en medio de brujos y consejeros que asesoran a los líderes de mayor prestigio internacional, de astrólogos que todos los años lanzan sus profecías más o menos acertadas, más o menos difusas para quedar bien con todos.

La astrología gana terreno a pasos agigantados, pero lejos de la ciencia que le dio nacimiento, hoy interesa como fórmula para ocupar primeros puestos, mayor prestigio social, fortunas más sólidas; o bien, en pequeña escala, para ganar el amor de la pareja o la lotería de la próxima semana.

Abundan espantosos exorcismos que no se veían desde la pasada edad media, como si el diablo se hubiese vuelto a adueñar de la tierra y, curiosamente, conviven las mentes científicas más esclarecidas con los que están convencidos de que el diablo les acecha en cualquier esquina para colarse por cualquier rincón de nuestro cuerpo, monstruo al que hay que expulsar por los medios que sea para que no nos quite la tan soñada felicidad de este mundo, aquí y ahora.

### **El Poder Económico se acoge al Poder Esotérico**

Al margen de este pseudo esoterismo deslucido y nefasto que ganó las plazas de nuestros últimos decenios, parecían quedar los hombres de negocios, los materialistas empedernidos que sólo viven para acrecentar su fuerza económica y social. Pero

también la economía se ve envuelta en este hálito de locura... o tal vez en este extraño anticipo de un nuevo esoterismo que se abrirá paso con los años venideros...

Ya no asusta ni resulta extraño leer que el complejo mundo de las finanzas tiene sus brujos o “gurús”, que la bolsa de valores y las subidas y bajadas de los mercados internacionales también están sujetos a las premoniciones que unos cuantos “expertos” lanzan a rodar entre sus filas de creyentes y seguidores.

¿Por qué ‘gurús’? ¿Por qué recurrir a este término sánscrito que tiene un marcado sabor oriental? ¿Es que no se ha borrado de la memoria subconsciente el recuerdo de los grandes maestros que vivieron allá en el este, en el Asia milenaria? ¿Todavía guarda Oriente el secreto que buscaron tantos y tantos filósofos antiguos en largas peregrinaciones, o Alejandro Magno en sus conquistas, o los viajeros del siglo pasado ansiosos de milagros, o los modernos turistas que siguen pagando para ver levitar a un monje que ni es monje ni levita?

“Gurú” significa maestro, y la palabra empleada tal vez significa que los seres humanos siguen buscando maestros, aunque sea en el terreno más práctico y material de la existencia.

Así, se desenvuelven estos nuevos profetas, que utilizan variados sistemas para abrir el futuro y sus incógnitas ante la ansiedad de quienes no pueden ver nada más allá de sus propias narices. Los hay que se apoyan en doctrinas tradicionales para predecir el mañana, sobre todo, en la doctrina de los ciclos que enseña que todo es circular en la existencia, que no hay un desenvolvimiento lineal e ininterrumpido; las cosas van y vienen, los hechos se repiten con pequeños matices de variación y los astros, en su lenguaje celeste, escriben con letras especiales aquello que habrá de sobrevenir a la Tierra ya sus humanos habitantes.

Los hay que hacen gala de un logrado sentido común, y en base a análisis exhaustivos, obtienen conclusiones lógicas que resultan vaticinios para quienes no son capaces de usar la razón ni unir adecuadamente los razonamientos.

¿Qué estamos presenciando? ¿Un retroceso supersticioso que se remite a dudosas profecías, o una lógica de avanzada? Es evidente que los hombres prácticos, los hombres de ciencias, los hombres amantes del desarrollo tecnológico, se inclinarán por la segunda respuesta.

No es que estemos ante magos ni esotéricos gurús, sino ante grandes analistas y aventajados poseedores de una lógica racional que, en este caso, se dedican a prevenir -más que a profetizar- lo que puede suceder en el mundo de las finanzas, mundo del que tanto se espera en estos días, y al que tanto se le teme, cual si fuese una frágil construcción pronta a desmoronarse ante el capricho de las circunstancias.

Sin embargo, estos analistas, estos brujos racionales, no pueden evitar la ruptura de los sólidos barrotes del análisis y de la razón. Aún los más serios de entre ellos aceptan el innegable valor de la intuición y confiesan captar un cierto “ambiente que les permite orientarse en sus afirmaciones.

En medio del esoterismo de salón, o del exorcismo terrorífico que nos han acostumbrado a soportar, disputan chispas del que podría ser el esoterismo que viene. Es curioso que en el templo de la materia, en el reino del dinero, asome nuevamente la tímida raíz del espíritu, del poder de la intuición, la sensación de fragilidad ante un destino que no nos pertenece porque no hemos sabido construirlo, el temor ante un futuro que a veces se pinta de rosa para no abrir los ojos ante el negro y el gris que hemos dejado crecer a nuestro alrededor.

Sí, necesitamos volver a tener maestros, necesitamos creer, y sobre todo necesitamos amparar nuestras creencias y nuestra fe en unos conocimientos que nos respondan serena y adecuadamente a nuestras dudas y nuestra ignorancia. Pero para

tener maestros hay que saber convertirse en discípulos; para creer hay que recuperar Aquello en lo cual creer y tener fe; para saber verdaderamente y en profundidad hay que recobrar aquel esoterismo tradicional que tantas veces ayudó a la humanidad a abrir puertas y ventanas en medio del dolor y del desconcierto. No en vano estamos a punto de comenzar un nuevo siglo, un nuevo ciclo, una nueva vía en la eterna espiral de la Vida.

Nota: Esta es una recopilación de los artículos: «Los peligros del esoterismo» del Profesor Jorge Angel Livraga Rizzi, fundador de Nueva Acrópolis y «El esoterismo que viene» de la Profesora Delia Steinberg Guzmán, Directora Internacional de Nueva Acrópolis.

Ambos artículos han sido publicados en las Revistas 119 y 202 respectivamente, de Nueva Acrópolis - España.